

Heinrich Böll

Por Jasmin REUTER

Nacido en 21 de diciembre de 1917 en Colonia como hijo de un escultor, Heinrich Böll pasó los años escolares en su ciudad natal, donde después inició un aprendizaje en el comercio de libros; de 1938 a 1939, terminado el bachillerato, cumplió con su servicio social obligatorio, pero ya en el mismo año de 1939 fue llamado a filas; y pasó seis años en los más diversos campos de batalla entre Francia y Rusia como soldado de la Wehrmacht. En 1945 volvió a Colonia, donde estudió Letras Alemanas y trabajaba de carpintero para ganarse el pan diario; más tarde fue empleado de oficina. Sus primeros cuentos aparecieron en 1947, y desde 1951, en que recibe el premio de literatura del Grupo 47 por sus cuentos, vive de la pluma. Este premio fue para él el espaldarazo como escritor; de esa fecha en adelante su producción literaria ha sido continua y no le ha faltado el reconocimiento amplio de parte del público. Puede dividirse su obra en cuatro géneros: el cuento, ¹ generalmente satírico-humorístico; el radiodrama, poético-expresionista; el ensayo, en que trata los más diversos temas de actualidad; y la novela, amplia crítica social y toma de conciencia de la época en que vive.

Heinrich Böll es un escritor realista. En el sentido objetivo de que elige episodios de la realidad para plasmarlos literariamente. Ya es lugar común decir que la buena obra literaria realista depende no del tema, sino de la manera en que se plasma el trozo de realidad elegido; sin embargo, hay que repetirlo aquí debido a que en Böll se presenta una feliz conjunción de los diversos factores que se requieren para esa obra: como hombre que ha pasado su juventud con hambres, miserias, terrores y el continuo riesgo de perder su humanidad, con la inseguridad frente a cada mañana; como soldado que ha visto crueldades y bondad, muertes y locuras; como ciudadano que ha visto resurgir su país —la mitad de él— de menos que la nada, de ruinas y hogares destrozados, en suma, como moderno alemán, Böll tiene mucho que decir, y no le faltan las realidades que fundamenten sus argumentos. Como acto de catarsis de un artista que procura producir en sus lectores una purificación similar, Böll recrea la Alemania de la guerra y de la posguerra, mas no como cuadro histórico objetivo pintado desde fuera, sino como vivencia íntima de una o varias personas que, carentes de la visión del observador externo y lejano en tiempo y espacio, sólo perciben del mundo que les tocó vivir la partícula muy individual de dolores, embotamientos y mínimas alegrías que constituye su más estrecha circunstancia. Los protagonistas no son en realidad tales protagonistas: no son los que llevan la acción, sino que es ésta la que los arrastra a ellos con una fuerza ineludible.

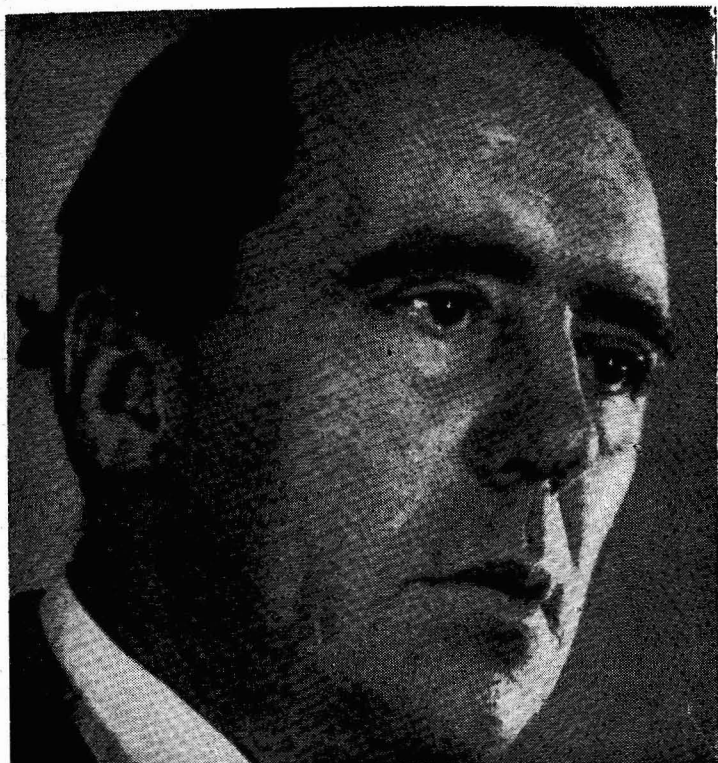
De aquí la total ausencia de héroes en Böll; sus personajes son comunes mortales, no pertenecen siquiera al mundo intelectual más o menos consciente de la situación en que viven; sólo experimentan sus preocupaciones individuales directas. Con excepción de la última novela, en que el "payaso" Hans Schniel reflexiona continuamente acerca de los tejemanejes de los industriales, de los comerciantes y ante todo de los eclesiásticos, la conciencia social es algo que no tienen estos antihéroes de Böll; lo que tienen es una marcada conciencia individual, tan aguda que llega a servir de símbolo de la conciencia social, de la conciencia de grupo. Y esto es lo que busca el autor: que el lector generalice a partir de las historias individuales; que se haga una imagen de la guerra a través de la narración de unos pocos, pero característicos episodios ocurridos en el frente, a través de algunas frases sueltas dichas por un teniente o por un soldado cualquiera (*¿Dónde estabas Adán?*); ² que comprenda el desmoronamiento moral de toda una generación de madres e hijos, la soledad en que quedan las mujeres cuando, esperando la vuelta de sus esposos, sólo reciben un comunicado oficial: "Murió en el campo del honor por su patria" (*Casa sin amo*); ³ que vea que aun en el caso de que el marido regrese, por haber logrado escapar al destino de tantos millones, de hecho no regresa a un hogar: éste ha quedado destruido y el hombre, obligado a ser un "marido pródigo", abandona de nuevo a su familia (*Y no decía una sola palabra*). ⁴ Es decir, no son los personajes ni las situaciones en que se ven envueltos lo que explica una amplia realidad social dada, sino que con los elementos

constructivos que proporciona el autor, el lector va armando la imagen histórico-social respectiva. Lo significativo en Böll es que esos elementos no sean meros comodines sin espíritu propio, sino auténticos seres humanos que hieren muy de cerca al lector por constituir su vida un estrecho y perfectamente plausible paralelo a la propia vida interna del lector. La diferencia radica en que la vida de los personajes de Böll está sometida a las circunstancias específicas de guerra e inmediata posguerra, y esto les otorga el carácter de urgencia que tiene toda situación límite: no es una situación "normal", aunque como personas ellos sí son "normales". Mediante este contraste entre personajes y situación (contraste puramente literario, claro está: pues en la realidad es común que el hombre corriente viva lo anormal, lo extraordinario, cuando hay guerra), Böll logra precisar con agudeza y concisión lo que implícitamente ataca en todas sus obras: la insensatez humana, la pretenciosa y autosuficiente mezquindad de una sociedad que vive en el bienestar, la hipocresía de la iglesia católica, la irresponsabilidad del industrial y del banquero, la corrupción de quienes justamente debieran ser más honrados por la función que desempeñan en la sociedad. Lo indigno que es el ser manejado como objeto, el ser "administrado" por las tantas instituciones: he aquí lo que Böll expresa una y otra vez. Pero trasluce también en cada libro suyo una incommovida fe en las cualidades del género humano, una esperanza dolida de que el hombre, a pesar de todo el daño que se hace a sí mismo a través de sus semejantes, logrará mantener en alto su dignidad y superar sus estados de enajenación.

Sin emplear ninguna de las jergas políticas en boga, Böll expresa todo lo anterior en un lenguaje llano y melódico, casi podría decirse afable. Tanta mayor la fuerza de lo que dice. El empleo de un lenguaje no pretencioso, que no intenta en ningún momento asombrar al lector por su atrevida o desbocada o superrefinada fantasía, ni siquiera cuando crea sus poéticas imágenes analógicas, no implica en modo alguno —a pesar de lo que tantos opinan en estos días de continuos cambios— que el autor o sus obras sean simples. Dentro de su sencillez, el lenguaje de Böll es hermoso y fluido y capta la atención con que lo hace el contenido. Desde las trágicas escenas bélicas de *¿Dónde estabas, Adán?* y *Billar a las nueve y media*, ⁵ hasta la cálida poesía lírica que aparece aquí y allá en *El tren fue puntual* ⁶ y *Casa sin amo*, para desplegarse en todo un canto de amor en *El pan de los días mozos*, ⁷ van de la mano en armoniosa comunidad lenguaje y contenido.

Y para completar la trinidad, hablemos de la forma, de cómo construye Böll sus novelas. Es quizá desgajando este elemento como mejor se percibe la calidad de nuestro autor. Pues a primera lectura, las novelas en su conjunto parecen seguir una misma concepción literaria a la que Böll se atiene con soltura y agilidad. Sólo al releerlas se descubre la insospechada variedad en el aspecto formal-constructivo, la misma riqueza que ya se había reconocido sin esfuerzo en los personajes y las tramas. La continua renovación —sin "novedosidad"— es también para Böll la premisa de todo verdadero artista; esa renovación debe proceder desde el interior de la obra misma, por lo que Böll desprecia la obra incluso de los grandes maestros consagrados cuando no pasa de ser una repetición de una obra anterior, es decir, cuando es un mero cliché.

Así, en *El tren fue puntual*, la técnica básica consiste en narrar un breve episodio en que aparece una persona de la que no se nos ofrece dato descriptivo alguno. En el instante en que el lector queda colocado, a veces vagamente, en ese episodio, la persona mencionada recuerda alguna escena de su vida, se pregunta por lo que irá a sucederle, reflexiona sobre lo que le está ocurriendo, piensa en algún amigo, en una amada y estas lucubraciones presentadas en primera persona son las que van caracterizando al protagonista hasta transformarlo para el lector, insensiblemente, en el personaje de la obra. Tal sucede con el soldado Andrés, que presiente su próxima muerte como destino inevitable y va reconstruyendo su breve vida en escenas sueltas durante los tres días que dura su tedioso e incómodo viaje al frente. Al cabo de esos tres días, cuando en un prostíbulo conoce y ama a una joven polaca descarriada, el lector es capaz de comprender la actitud y los actos de Andrés porque se ha ido compenetrando de su



Heinrich Böll — "una incommovida fe"

personalidad a lo largo de los recuerdos y de las reflexiones presentadas en las páginas anteriores.

En *El pan de los años mozos* y *Opiniones de un payaso*,⁸ la forma es francamente autobiográfica, pero entremezclada con la técnica del recuerdo ya mencionada. La historia del joven electricista, tipo común, ni bueno ni malo, que en los años de miseria había aprendido a respetar sólo el dinero —por ser éste el único camino hacia el pan— se nos presenta a través de sus recuerdos durante las pocas horas que dura la acción: el joven se dirige a la estación para esperar a una muchacha de su pueblo que tiene intenciones de estudiar en la ciudad. La telúrica fuerza con que surge entre ellos el amor y la transformación que opera esta siempre nueva misteriosa fuerza en el joven Walter Fendrich queda magistralmente trazada por Böll en toda su complejidad humana. De manera parecida, Hans Schnier, el mimo que narra su vida de "payaso", de persona no aceptada como sería y responsable por la sociedad burguesa y que por tanto se puede permitir el doloroso lujo de decir verdades a todos aquellos que están acostumbrados a mantener tácitamente como tabú las mediocridades e hipocresías de su mundo, va repasando su vida con María, muchacha que en los tiempos miserables de la posguerra no había dudado en preferir un amor "ilegal" a una vida "normal" y rutinaria, pero que en la sociedad nuevamente afianzada material y "moralmente" se siente arrastrada por las convenciones del catolicismo y abandona a Schnier. Las cáusticas diatribas de éste contra esa moralidad católico-burguesa obligan al lector a pensar, tanto como pueda con las otras novelas, en su propia situación y actitud, lo obligan, en suma, a un examen de conciencia.

Una forma autobiográfica alterada es la que presenta *Y no decía una sola palabra*. Alternando los capítulos, Böll presenta en primera persona, y nunca juntos, a los cónyuges de un matrimonio que había perdido su base por la separación forzada durante la guerra, y que al intentar reconstruirlo fracasó por la indigencia de la posguerra. Ambos son conocidos así no sólo por lo que dicen, sino por lo que el cónyuge piensa del compañero. Técnica en principio sencilla, es sin duda la más adecuada para expresar dos soledades, la del hombre que ha perdido toda fe en la vida por no hallarle sentido, y la de la mujer que, no menos real, es soportada con ánimo más positivo.

¿*Dónde estabas, Adán?* es una novela armada de episodios de la guerra, cada uno de los cuales mantiene cierta independencia respecto de los demás; la coherencia se logra por el aparentemente efímero hilo conductor representado por la figura del joven soldado Feinhals, quien se presenta no tanto como protagonista, sino como figura secundaria cuya función es la del testigo que presencia las actuaciones y muertes de sus casuales compañeros de batalla. Sólo en dos episodios es propiamente figura principal: en su hermosa y trágica relación amorosa con Ilona, y en el momento de su muerte, sufrida ya prácticamente terminada la guerra y por una estúpida equi-

vocación. El estilo a menudo naturalista (en el sentido de la minuciosa descripción de pequeños detalles) de esta obra revela con conmovedora inmediatez los absurdos, las crueldades de la guerra, en que nadie conoce los motivos de lo que hace, por lo que todos se limitan a cumplir con mayor o menor desidia o mayor o menor entusiasmo las órdenes recibidas, ocurra lo que ocurra.

Más compleja es la composición de *Casa sin amo*. A lo largo de 22 capítulos, Böll presenta el destino de dos grupos familiares con sus amigos más íntimos; el eslabón que concatena esos destinos es el formado por los niños Heinrich y Martin, ambos huérfanos de padres, que desde dos puntos de vista diferentes —el del niño pobre y el del niño en situación holgada— intentan comprender el absurdo mundo de los adultos, siendo el problema de la moralidad o inmoralidad de sus respectivas madres el que más los preocupa. Cada capítulo significa un cambio de perspectiva al ocupar el primer plano una persona distinta de los dos grupos mencionados —sea una de las madres viudas, uno de sus amigos o parientes o amantes, o uno de los niños. Toda la inseguridad de los primeros años una vez terminada la guerra es captada aquí con una profundidad psicológica y una compenetración con los personajes tales que revelan la vital preocupación del autor por adquirir conciencia del momento histórico en que vive él al lado de millones de personas, y por plasmar esa conciencia en arte, por transmitirla a sus semejantes y —quizás— apoyar en ellos los aspectos positivos y constructivos que habían quedado reprimidos en los últimos veinte años.

Este afán de dominar con el pensamiento la evolución de la psicología burguesa alemana desde principios de siglo hasta los días de la reconstrucción material y cultural del país, después de la gran derrota de 1945, se manifiesta en la magistral novela *Billar a las nueve y media*, de aliento verdaderamente épico. En un continuo traslape de tres periodos cronológicos correspondientes a las tres generaciones de la familia Fähmel, se expresan las concepciones del mundo tan diferentes y sin embargo tan coherentes que dominaron la primera mitad del siglo XX en Alemania; estas concepciones se simbolizan en padre, hijo y nieto, los tres arquitectos: el padre inicia a principios de siglo su carrera ganando un concurso para construir una abadía; el hijo, que pasa sus mejores años en la peor de las épocas posibles, pone dinamita a la abadía construida por su padre, a manera de corolario de la ideología de destrucción en que vive; y finalmente el nieto, vehemente y concienzudo arquitecto de la nueva generación, reconstruye la abadía del abuelo. Escenas de crueldad y de amor, de ternura y de violencia, de resignación y de rebeldía se entrelazan en un magno cuadro de emotiva humanidad, en que se entrega Böll con todas sus cualidades de psicólogo y crítico, de escritor y de hombre.

Literatura de reflexión, arte de compromiso consigo mismo, la obra de Böll es hasta ahora probablemente la mejor expresión en prosa de la Alemania de nuestros días.

NOTAS

¹ 1950: *Caminante, si llegas a Spa...*: 25 cuentos "sin moraleja" en que con amargura e ironía se habla de la juventud alemana abandonada al destino que le ha impuesto la política. 1956: dos volúmenes de cuentos, *Se hizo de noche y de mañana* y *Huéspedes desconcertantes*, y en 1958 un tomo más, *Los silencios del Dr. Murke* (en español: Taurus, Madrid); en unas cuantas páginas se traza una situación típica del hombre moderno, a veces en tono moralizador, siempre con realismo y fina ironía, y en ocasiones con un humor que goza del absurdo.

² 1951: *¿Dónde estabas, Adán?* Novela en que, partiendo de una imagen general del hombre-masa en la guerra, va caracterizando a un soldado que vive los horrores y sinsentidos de la catástrofe creada por la irresponsabilidad del hombre moderno.

³ 1954: *Casa sin amo* (en español: Seix-Barral, Barcelona): una de las novelas más extensas y densas de Böll; plantea la situación a que se enfrentan las viudas de guerra y sus hijos. Las diversas actitudes asumidas por los sobrevivientes trazan la imagen del ciudadano alemán de la posguerra.

⁴ 1953: *Y no decía una sola palabra* (en español: Kraft, Buenos Aires), novela. Un hombre vuelve a su hogar en 1954, tras el desastre, pero ha sido quebrado interiormente por los años de guerra y no encuentra la paz buscada al lado de mujer e hijos.

⁵ 1959: *Billar a las nueve y media* (en español: Seix-Barral, Barcelona), la novela más importante de Böll hasta el momento: tres generaciones de una familia de Colonia viven los instantes más trascendentes de la primera mitad de nuestro siglo.

⁶ 1949: *El tren llegó puntual* (en español: Kraft, Buenos Aires), novela breve en que un joven soldado vive sus tres últimos días en un tren que lleva refuerzos al frente oriental en 1943.

⁷ 1955: *El pan de los años mozos* es una novela breve, una historia de amor de profundo lirismo que se desarrolla en sólo unas cuantas horas.

⁸ 1963: *Opiniones de un payaso*, la más reciente y quizá más discutida novela de Böll. El autor presenta al hombre que, plantado en la nueva sociedad consolidada de la posguerra, no la acepta por saber demasiado bien sobre qué bases está construida. Es ante todo un ataque al fácil olvido de los horrores pasados y de la responsabilidad habida en ellos, en especial por parte de la iglesia católica y de sus fieles. (Seix-Barral.)